

Ensayo

Crónica de Turín

MARC SOLER

Guido Ceronetti
Pequeño infierno
turinés
Traducción de Xavier
González Rovira

DÍAS CONTADOS
135 PÁGINAS
14 EUROS

Confieso no haber pisado nunca Turín, aunque si frecuento los textos de Ceronetti desde que A. Muniné lo publicara en Versal a finales de los 80. Siempre sospeché que aquel texto –*El silencio del cuerpo*, recuperado por Acantilado–, cogió desprevenido al personal: no tanto por el impecable y bello fragmentarismo literario como por lo acerado de su pensamiento expresado con verbo certero capaz de incommodar y remover al lector.

Ahora nos llega un librito que no por pequeño deja de ser grande, que reúne algunos textos ya publicados y dispersos por toda la obra del autor afincado en Lugano y que concentran la mirada sobre

la capital del Piamonte. Turín unas veces es observada y recordada a través de la figura del padre (un retrato sensacional) o de un modelo de mujer –*Las turinesas* ejemplificadas en una vendedora de patatas del mercado– hoy resulta inencontrable: sólo hay turinesas catastrales en una definición que va muy bien a la actual globalización. A través de espejos interpuestos aparece una ciudad que fue o que, como mucho, conserva retazos, sombras de lo que fueron ella y sus habitantes.

Pero hay más. Ceronetti nos habla de forma profética –en *Por un cine quemado*, 1982– de qué manera Turín abandonó su vocación de capital de un Estado para dejarla

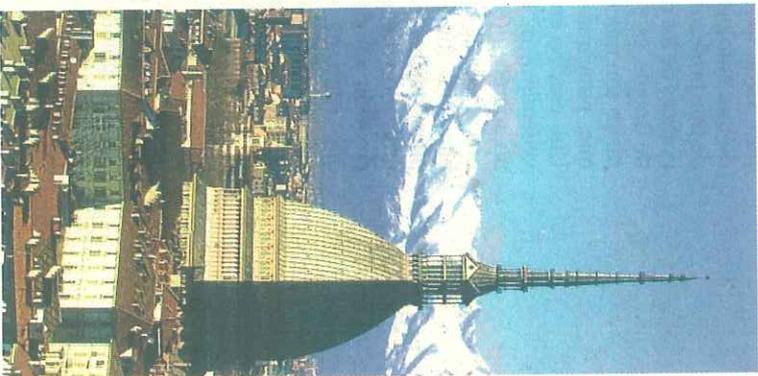


Imagen de Turín

MASSIMO PINCA/AP

en manos de Roma, y las consecuencias que se han derivado de ello. También habla de cines desaparecidos y actores, de boxeo –una metáfora– y se confiesa proclive a dar largos paseos por la ciudad aunque eso también empieza a serle vedado. Lo leemos además andando en compañía del alcalde y asombrándose de los proyectos urbanísticos, y los entusiasmos del edil ante lo que pare el escritor: lo es el éxito del cemento sobre el Logos de las ruinas. Lectura obligatoria debiera ser el magistral artículo sobre el asesinato político, donde sacude y desmonta de forma lúcida e inmisericorde los tópicos y figuras retóricas de indignación y condena institucional y periodística al uso en estos casos. Por último un texto dedicado al Santo Sudario donde aborda lo “sagrado”, hoy tan devaluado incluso desde las instancias que se dicen sus albaceas. Creámmee: déjense sacudir y secudir, y no solo por el cronista sentimental. |